



# MONSTRUOS BELLOS, MEZCLA DE FANTASÍAS Y PESADILLAS

Es difícil no detenerse en las "niñas" de Cecilia Avendaño. Retratos imposibles, de jóvenes imposibles, cuyas miradas siguen al espectador en una relación que supera lo físico. Lo suyo es la perturbación, la provocación ineludible a través de

una labor sin espacio para la indiferencia. Trabajos realizados a partir de cientos de fotografías que deconstruye y luego une digitalmente, y cuya serie «E-MERGE» expone hasta el 17 de septiembre en la Galería Patricia Ready.

POR PAOLA PINO A.

“El cuerpo, y particularmente el rostro, es el medio que uso para generar una serie de cuestionamientos... Mi obra aborda las múltiples posibilidades de crear retratos a partir de imaginarios contruidos en base a fragmentos de otras imágenes. Una operación en la que visualizo algo inexistente, y plasmo en imágenes algo que no puedo encontrar en mi entorno, pero que hace referencia a la realidad”. Aunque más que apelar a lo evidente, Cecilia Avendaño desmenuza la realidad. A partir de sesiones fotográficas con modelos, va armando bancos de datos del cuerpo. Ojos, narices, bocas, que luego combina digitalmente, en un proceso que termina en el nacimiento de sus “niñas”, como las llama. Seres únicos, de una belleza en constante dicotomía con el horror, que ejercen una atracción sobre el espectador difícil de describir. En su obra lo que importa es el rostro, de hecho el vestido es sólo un antecedente más, que si bien aporta a la biografía de la protagonista, no la define. Lo suyo es el retrato como parte de un proceso de construcción de identidad: “Los rostros que creo buscan integrar dualidades, lo deforme y lo resplandeciente, lo bello y lo feo, lo aceptable y lo insostenible. Busco que generen una serie de percepciones dicotómicas, quiero que el espectador no pueda distinguir si lo que ve es lindo, feo, triste o feliz”.

Ese juego de opuestos, así como la suma de contradicciones que integran estos retratos, activan múltiples lecturas que subvierten las categorías fijas con que juzgamos lo que vemos a diario. Como dice Bataille: “En el rostro humano hay una infinidad de recodos, de curvas y de vías de escape”. Sin embargo, es imposible no fantasear con la identidad de estas “niñas”, imaginar los lugares en que habitan, qué pasa por sus mentes, y el juego es tal, que incluso en «Blow», la última muestra de Cecilia, respiraron a partir de un mecanismo, en un acto que terminó por borrar la delgada línea entre realidad y ficción en que habitan sus personajes: “Como son reflejo de la fusión de dualidades que normalmente no tienen conexión entre sí, al unirse dejan de tener un hogar, o de responder claramente a una sola categoría mental. Por eso me cuesta mucho definirlos. Algunos les tienen historias, las vinculan con sus vidas y con los espacios en las que las incluyen, pero a mí me gusta pensar que habitan un espacio abisal, un momento que no es el presente ni el futuro, sino lo que está a punto de to-

mar forma, lo que está cerca de emerger. Son como peces que acaban de dejar el mar de información y boquean en la orilla, nostálgicos por el mundo que acaban de perder, pero llenos de posibilidades. Son ficciones estéticas, que –sin perder la conexión y su referente con la realidad– generan extrañeza, inquietan, repelen y seducen al mismo tiempo. Si los personajes fueran sólo una ficción no nos interesarían, y si fueran sólo un producto hecho con materiales de la realidad, nos asustarían y causarían rechazo. Si mis personajes hablan es para plantear una pregunta”.

–Y al parecer esta interrogante nace de la soledad, de un aura de tristeza y abandono que las inunda y que flota en torno a ellas. ¿Qué busca provocar?

“Prefiero la provocación a través de la sutileza. Normalmente, manejamos esquemas mentales que dictan lo que es correcto, lo bello y lo bueno, y que nos ciegan ante la realidad. Lo que pretendo es dar un empujón que, a través de la disonancia, saque a las personas de ese patrón mental. En mis fotos hay elementos ‘bellos’, pero también hay detalles que confunden, en tanto rompen la coherencia a la que estamos acostumbrados. Ese quiebre genera cierta confusión que me fascina. La idea es desarmar esa estructura usando una imagen que no es fácilmente codificable a primera vista y, de paso, lograr una comunicación que nos conecta con otra manera de ver las cosas, con una percepción diferente que cuestiona nuestros juicios”.

“En el proceso de creación, mis personajes van cambiando y dialogando con el espectador para generar una reflexión acerca del deseo y de la clara imposibilidad de alcanzar el objeto deseado. De esa búsqueda nace el sentimiento de pérdida que se ve en los personajes, un aura de tristeza, nostalgia y soledad. La operación de deconstrucción de los retratos de mis modelos de carne y hueso, basada en la prueba y el error, también genera un aspecto incompleto, es como si les faltara una pieza, como si algo hubiera quedado fuera y se perdiera para siempre”.

## INQUIETANTE DUALIDAD

Para «E-MERGE», Cecilia creó un espacio imaginario en el que formalmente se topan los opuestos, y que en lo profundo alude a la forma en que estos seres fueron concebidos. Personajes que emergen de un mar de información, de Oriente y de Occidente, de una tendencia global que está fusionando al hombre y la tecnología: “En estos seres, la línea entre lo digital y lo real es muy débil, tanto que siento que está empezando a romper-

se. Los títulos de las obras son la letra E seguida de un número del 1 al 9. Esto habla de su carácter incompleto y mecánico. Es como si fueran producidas en serie, pero al mismo tiempo las libera para adquirir su propia personalidad”.

En la serie «E-MERGE» se acentúa el vínculo entre la obra de Cecilia y la estética del manga: “En este estilo siempre hay un personaje cuyo género no es fácilmente distinguible, tampoco su edad, y a veces ni siquiera su especie. Son seres mutantes que buscan transmitir mensajes que no caben en la dualidad hombre-mujer, que no siguen las conductas establecidas socialmente, y encarnan un mayor grado de libertad. En el trabajo de «E-MERGE» hay influencia de distintas culturas y también trabajo con lo andrógino, con la ambigüedad de género y la falta de relación directa entre la edad mental y cronológica, aspectos que me parecen tendrán cada vez más importancia. Tanto nuestra mentalidad como nuestra corporalidad están mutando, así como las categorías cómodas con las que nos pensamos, fusionándose unas con otras para producir nuevas formas de ser lo que somos”.

En su obra, la artista disuelve los paradigmas y a partir de esa operación crea lo nuevo. Un lugar donde, además de las dualidades de género, la imagen oscila entre lo monstruoso y lo deforme, sin dejar nunca la belleza: “Creo que sólo lo extraño atrapa la mirada, algo que es fundamental en este mundo tan saturado de imágenes. Es parte de la violencia inherente que hay en la imagen que se impone a la retina, y de la generación de identidad al interior de la obra. La violencia de la belleza opera en distintos estratos de realidad y aquí hay muchos de ellos manifestándose”.

“Trabajo con una sobreabundancia de imágenes, que sin duda es una de las características de la era digital. De la misma forma que selecciono entre múltiples tomas para encontrar la fusión de rasgos y relaciones que armonizan, estamos cada vez más obligados a construir una identidad múltiple, cambiante, fragmentada. Ya no se trata de la dicotomía clásica del espejo (nuestra imagen versus la que imaginamos de nosotros mismos), sino la del caleidoscopio, que fracciona, divide, deforma y embellece. Monstruos bellos, mezcla de fantasía y pesadilla. A diferencia de antes, hoy las fantasías y proyecciones son realidades casi palpables. En ese sentido, creo que la modernidad nos está acercando a la imagen de la divinidad. Una de mis citas favoritas de Marcel Proust dice que el rostro humano es como el de un Dios de alguna teogonía oriental, un racimo de rostros yuxtapuestos en planos distintos y nunca se ven todos a la vez. Algo de eso busco en mi trabajo”.



Obras de Cecilia Avendaño. En la página opuesta: «e.10», fotografía y montaje digital, impresión Giclée 100 x 100 (2014).

En esta página: «e.5», fotografía y montaje digital, impresión Giclée 100 x 150 (2014).

«e.3», fotografía y montaje digital, impresión Giclée 100 x 100 (2014).

«e.1», fotografía y montaje digital, impresión Giclée, 100 x 130 (2013).

«e.6», fotografía y montaje digital, impresión Giclée, 100 x 86 (2014).